Sin título, 2009 De la serie De la serie Siete voces para una autopsia

Óleo sobre tela Colección particular

Martha Pacheco pudo realizar esta serie gracias al apoyo de uno de sus más importantes coleccionistas. Consta de 34 obras. deos y carbones en diversos formatos, elaborados a partir de sesiones fotográficas de autopsias en la morgue de Guadalajara. Esta serie está construida y presentada como una fuga de Bach, explica la artista, y escoge como voz principal la autopsia del personaje ahorcado. En la serie podemos observar el procedimiento completo y algunos de los organos de esta voz principal El rech de la Sus Dulmones y Cerebro. B resto de las autopsias aqui representadas, ocupan el lugar de otras voces que

Ni Martha ni yo recordamos exactamente cuándo nos conocimos, pero sucedió a mediados de la décistic de los ochenta, cuando yo pertenecía a una banda y organizábamos conciertos callejeros, garabateabarnos paentas en bardas públicas y nos declarábamos amantes del alba. Ella era todo un personaje entre la comunidad mitalias, todo el mundo la admiraba y todos querían conocerla.

No hubo acercamiento en ese entonces, sólo supimos quien era cada una. En 1987 conocí al pintor designativos campos Cabello. A los pocos meses me hice su mujer y me fui a vivir con él a la casa estudio que montamos es el centro de la ciudad. Javier me habló con gran admiración de Martha y un buen día la invitó a comer. Me pinto muy puntualmente que preparara espinazo con verdolagas.

El comedor de nuestra casa era pequeño, oscuro y, aún cuando daba a un pequeño patio, siempre había que tener la luz encendida. Javier bajó a abrir, Martha Pacheco y Campos Cabello entraron al comedor y se sentaron uno frente al otro, yo ocupé el espacio de en medio, ya que la mesa estaba pegada en uno de sus lados a la pared. Me impresionaron los prolongados silencios de Martha y, más todavía, que estos no perturbaran para nada a Javier; había entre ellos un entendimiento profundo. Recuerdo que Martha empezó a hacer canales en la mesa con el pulgar derecho, cuando uno de ellos ya estaba suficientemente hondo, Javier le dijo: "te volteo la mesa para que le sigas".

Martha levantó su mano, Javier giró la mesa y ella continuó cavando Martha Pacheco y Campos Cabello fueron compañeros en el Taller de Investigación Visual (el TIV, 1981-1983, tuvo su sede en el edificio Universidad, ubicado en Av. Juárez, frente a la plaza de las sombrillas), del que también formaban parte Salvador Rodríguez y Miguel Ángel López Medina. Se reunían a revisar textos sobre arte, a pintar y a elaborar estrategias para apoyar movimientos obreros y sociales de esa época (los ferrocarrileros, los electricistas; El Salvador, Nicaragua). Entre Martha y Javier había una complicidad secreta, y él siempre sintió que le correspondía estar al pendiente de ella; se admiraban mutuamente. Consagrados melómanos los dos.

Martha es una gran conocedora de música y gusta de géneros pesados. La recuerdo en su taller escuchando a todo volumen a Diamanda Galas o a Bach. Podían entrar personas, perros y gatos al estudio y ella pintando, ni cuenta se daba. La madre de Martha fue pianista y hasta la fecha escucha la estación del Estado donde se transmite música clásica; las dos asistían a conciertos en el Teatro Degollado. Cuenta Martha que en una ocasión llegó al Degollado con unas chaparreras de manta cubiertas de yeso que se había hecho para las clases de escultura, el boletero le dijo que no podía entrar vestida así, pero ella alego que no venía a lucirse, que venía a escuchar música. Entre risas me dijo: "pero sí me lucí y también entré".

Martha y Rafael Ruiz, el "Pavo", su queridísimo compañero de vida, son extraordinarios cocineros y anfitriones memorables. Les gusta celebrar y atender a los amigos con mucho tequila y danzón. Los que hemos frecuentado su casa reconocemos en Pavo a nuestro maestro de baile.

Desde que conozco a Martha viste de negro y calza botas de obrero. Su cabello largo, sus lentes redondos, su parsimonia y su negro sentido del humor la distinguen. Sale muy poco de casa. No va a inauguraciones ni a fiestas ni a reuniones ni a presentaciones de nada. Vive de manera sencilla, va al mercado a comprar lo del día, a visitar a sus suegros y a la familia del "Pavo". También visita a su madre. Le encanta hacer nieve de garrafa, arroz con leche y mermelada de fresa. Pasa el día cocinando, pintando, escuchando música y leyendo. Tiene una perra, La Negra. En general, las noticias del exterior le llegan por voz de "Pavo". Él es quien la mantiene al tanto del mundanal ruido.

Martha Pacheco es una mujer que asumió desde siempre la pintura como su destino, nada la ha distraído. Me platica que su primera crítica la recibio en el kinder, cuando le hizo un retrato de perfil a la maestra y ella le pidió que lo mostrara a sus compañeros, al hacerlo, una niña, seguramente impresionada por el realismo del dibujo, le gritó: "ipresumida!". Martha recuerda haberse retirado a su pupitre totalmente avergonzada.

Además del rigor académico que se observa en su obra, y de la excelente factura, el trabajo de Martha revela una preocupación genuina y una gran ternura por aquellos que han sido silenciados por la demencia o por la muerte. Ella otorga a sus retratados un lugar, un espacio, el todo que les fue negado; y es en ellos donde nos reconocemos todos porque ellos ya estan allí, en el lugar donde nada malo les puede suceder.

Martha Pacheco nace en Guadalajara, Jalisco, en 1957. Decide estudiar en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara y al terminar forma parte del Taller de Investigación Visual (TIV) en 1982. Este colectivo fue fundado por Javier Campos Cabello junto con Miguel López y Salvador Rodríguez; el grupo tuvo siempre tendencias políticas de izquierda, aunque nunca tuvieron una producción panfletaria. Entre sus intereses estaba el apoyar, desde su producción artística, a los movimientos de liberación nacionales y latinoamericanos.

Su obra maduró en un ambiente con fuerte tendencia hacia el realismo, escuela que ha caracterizado la obra de muchos pintores en Jalisco. Su obra se inscribe en la corriente de la nueva figuración y tiene fuerte influencia de pintores como Francis Bacon, a quien podemos distinguir en la obra perteneciente a los años ocheta; influencia por la cruda expresividad de Lucian Freud y el famoso tratamiento de los retratos "barridos" de Gerhard Richter.

Martha Pacheco se ha dedicado a la elaboración de un extenso estudio sobre la muerte y la locura desde los años ochenta hasta la fecha. Ambos temas son manifestación de un vacío que busca, ante los ojos de la razón, una respuesta y una justificación ante lo inexplicable o lo inabarcable. Más de dos décadas de su trabajo nos obligan a preguntarnos ¿Dónde se está situado cuando nos enfrentamos a la muerte o a la locura? ¿Cómo es que reaccionamos ante ellas y por qué? ¿Cuáles son las fronteras que limitan nuestra experiencia? Y la respuesta que la artista propone nos dirige hacia la exclusión.

El tratamiento sensible y minucioso del cuerpo en la pintura y dibujo de Martha Pacheco, se transforma en el trazo de una nueva geografía de la mirada. El trabajo de representación —el cuál pasa primero por la documentación fotográfica o el recorte de periódico y el collage entre estos elementos para definirse en la pintura o el dibujo— vela ante nuestros ojos, la experiencia de la realidad sin que por ello deje de ser una vivencia avasalladora. El olor, la textura, los sonidos, la temperatura, el encierro y el silencio se traducen aquí por medio de la mancha, el trazo y el claroscuro en un cuerpo de obra obsesivo y contundente. Nos distanciamos de la experiencia originaria y traumática debido a la filtración intima de la artista y su traducción en los materiales plásticos.

Lo Otro que ha sido acallado y marcado en nuestra sociedad aséptica como lo abyecto, se nos presenta de cara para sembrarnos la duda por descubrir dónde el Otro comienza a ser un "nosotros" y dónde la risa cedió su espacio, no a la tragedia, sino a la huella del cuerpo y sus pasiones.

## Sin título, 2009 De la serie Siete voces para una autopsia

Óleo sobre tela Colección particular

Martha Pacheco pudo realizar esta serie gracias al apoyo de uno de sus más importantes coleccionistas. Consta de 34 obras, oleos y carbones en diversos formatos, elaborados a partir de sesiones fotográficas de autopsias en la morgue de Guadalajara. Esta serie está construida y presentada como una fuga de Bach, explica la artista, y personale ahorcado. En la serie podemos nos de los órganos de esta voz principal do de los órganos de esta voz principal das, ocupan el lugar de otras y cerebro registran diferentes tesituras.

## Pollos en decrepitud, 1984

Alen sobre tele

"Oreo que lo que me interesa es acerca me a aigo que de aiguna forma esta prohibido es una transgresión, no al querpo pero si a imagen, a la imagen que queda en mires."

pente que se va más por la linea, por la ex-

Wartha Pach